

aparezca la especie del cuerpo opuesto, no es porque se impida la recepcion, sino porque se impide la reverberacion pues es menester para que la forma aparezca en el espejo, que se haga cierta reverberacion con algun cuerpo oscuro y por eso se une plomo al vidrio en un espejo. Pero la claridad del cuerpo glorioso no quita la diafanidad á la pupila, porque la gloria no destruye la naturaleza; de consiguiente la magnitud de la claridad en la pupila más contribuirá á la perfeccion de la vista que á su defecto.

Al 6.º que cuanto más perfecto es el

sentido, por tanto menor modificacion producida puede percibir su objeto; y cuanto menor es el ángulo bajo el que es modificada la vista por lo visible, tanto menor es la inmutacion. Y de ahí es que la vista más fuerte puede ver algo desde más lejos, que la vista más débil; porque de cuanto más lejos se ve, se ve bajo menor ángulo. Y puesto que la vista del cuerpo glorioso será perfectísima, podrá ver por una pequeñísima modificacion; de consiguiente, podrá ver bajo un ángulo mucho menor que ahora lo puede y por consiguiente de mucho más lejos.

CUESTION LXXXIII.

Sutileza de los cuerpos de los bienaventurados.

Tratarémos de este punto en los seis artículos siguientes: 1.º La sutileza es la propiedad del cuerpo glorioso?—2.º Puede en razon de esta sutileza estar en el mismo lugar con otro cuerpo no glorioso? 3.º Pueden por milagro estar juntos dos cuerpos en un mismo lugar?—4.º El cuerpo glorioso puede estar con otro glorioso en el mismo lugar?—5.º El cuerpo glorioso requiere necesariamente un lugar igual á él?—6.º El cuerpo glorioso es palpable?

ARTÍCULO I. — La sutileza es propiedad del cuerpo glorioso?

1.º Parece que la sutileza no es propiedad del cuerpo glorioso; porque la propiedad de la gloria excede á la de la naturaleza, como la claridad de la gloria á la del sol, que es la mayor en la naturaleza. Si pues la sutileza es propiedad del cuerpo glorioso, será más sutil que todo lo que es sutil en toda la naturaleza, y por tanto será más sutil que los vientos y el aire, lo cual es una heregía condenada por San Gregorio en la ciudad de Constantinopla, como lo refiere el mismo (in Moral. 1. 14, c. 29).

2.º Así como el calor y el frio son ciertas cualidades de los cuerpos simples, esto es, de los elementos; así tambien la sutileza. Pero el calor y otras cualidades de los elementos no serán más intensas en los cuerpos gloriosos, que ahora; ántes

bien, se reducirán más al medio. Luego ni la sutileza será mayor en ellos que lo es ahora.

3.º La sutileza se encuentra en los cuerpos por la pequeñez de la materia; de consiguiente, los cuerpos que tienen ménos materia bajo iguales dimensiones, los llamamos más sutiles; como al fuego más que el aire, al aire que el agua, y al agua que la tierra. Es así que en los cuerpos gloriosos habrá tanto de materia, cuanto hay ahora, y las dimensiones no serán mayores; luego no serán entónce más sutiles que lo son ahora.

Por el contrario es lo que se dice (1. Cor. 15, 44): *es sembrado un cuerpo animal y resucitará un cuerpo espiritual*, esto es, semejante al espíritu. Pero la sutileza del espíritu escede á toda sutileza del cuerpo. Luego los cuerpos gloriosos serán sutilísimos.

Ademas, cuanto más sutiles son los

cuerpos, tanto más nobles son. Pero los cuerpos gloriosos son nobilísimos. Luego serán sutilísimos.

Conclusion. [1] *El nombre de sutileza se ha transferido ó trasladado á aquellos cuerpos que están más sometidos á la forma y se perfeccionan por ella de un modo completísimo.* [2] *El nombre ese se ha trasladado á las cosas incorpóreas, no solo por razon de su sustancia, sino tambien por razon de su virtud.* [3] *Los cuerpos gloriosos se llaman sutiles por la perfeccion completísima del cuerpo; y esa complexion provendrá del dominio del alma glorificada, que es la forma del cuerpo sobre el mismo.*

Responderémos, que la palabra sutileza se ha tomado de la virtud de penetrar. Por lo que se dice (De gener. 1. 2, t. 10) que «sutil es lo que pueden llenar las partes y las partes de las partes». Pero el que algun cuerpo sea penetrativo, sucede de dos modos: 1.º por la pequeñez de la cantidad, principalmente segun la profundidad y latitud, y no segun la longitud, puesto que la penetracion se hace en lo profundo, por lo que la longitud no obsta á la penetracion; 2.º por la pequeñez de la materia, por lo que decimos sutiles las cosas raras (1); y puesto que en los cuerpos raros predomina más la forma sobre la materia, por eso se ha transferido el nombre de sutileza á aquellos cuerpos que más sometidos están á la forma, y se perfeccionan por ella de un modo completísimo; como decimos que la sutileza existe en el Sol, en la Luna y otros á este tenor; á la manera que tambien el oro ó algo tal puede llamarse sutil, cuando alcanzan de la manera más perfecta el ser y la virtud de su especie. Y puesto que las cosas incorpóreas carecen de cantidad y de materia, por eso el nombre de sutileza se transfere á ellas, no solo por razon de su sustancia, sino tambien por razon de su virtud: pues así como lo sutil se dice penetrativo, puesto que alcanza hasta lo íntimo de la cosa, así tambien se dice algun entendimiento sutil, puesto que alcanza á inspeccionar los principios intrínsecos y las

propiedades naturales ocultas de una cosa. Y asimismo se dice que alguno tiene vista sutil, porque puede percibir con la vista algo mínimo. Lo propio sucede con los demas sentidos; y segun esto, diferentes individuos atribuyeron diversamente la sutileza á los cuerpos gloriosos. Algunos herejes, como refiere San Agustin (De civ. Dei, 1. 13, c. 12), les atribuyeron la sutileza segun el modo con que se dicen sutiles las sustancias espirituales, diciendo que en la resurreccion el cuerpo será llevado al espíritu, y en razon á esto, llama *espirituales* el Apóstol á los cuerpos de los que resucitan (1. Cor. 15). Pero esta opinion no puede prevalecer: 1.º porque el cuerpo no puede pasar al espíritu, porque no comunican en la materia; lo cual manifiesta tambien Boccio (in 1. De duabus naturis); 2.º porque si esto fuese posible, convertido el cuerpo al espíritu, no resucitaría el hombre, que consta naturalmente de alma y cuerpo; 3.º porque si el Apóstol lo entendiera así, al modo que llama espirituales á los cuerpos, por igual razon llamaría animales á los cuerpos que fueron vueltos al alma, lo cual consta ser falso. Por lo que algunos herejes dijeron que el cuerpo permanecerá en la resurreccion, pero tendrá la sutileza segun el modo de la rarefaccion, de suerte que los cuerpos humanos en la resurreccion se asemejarán al aire ó viento, como lo refiere San Gregorio (2) (Moral. 14, c. 29). Mas esto tampoco puede sostenerse, puesto que el Señor tuvo un cuerpo palpable despues de la resurreccion, como consta (Luc. ult.), cuyo cuerpo debe creerse que fue sobremanera sutil. Ademas, el cuerpo humano resucitará con sus carnes y huesos, como el cuerpo del Señor, segun se dice (Luc. ult. 39): *el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo*; y (Job. 19, 26) se dice: *en mi carne verá á Dios mi Salvador*. Pero la naturaleza de la carne y hueso no consiente la predicha rarefaccion; y por eso debe asignarse á los cuerpos gloriosos otro modo de sutileza, de manera que se digan sutiles por la perfeccion completísima del cuerpo. Mas

(1) Sabido es que no solo en física, sino tambien en el principal significado de la palabra, por raro se entiende «lo que tiene poca densidad ó solidez, y se dilata y extiende ocupando mayor espacio y formando mayores poros», como dice

el Diccionario de la Academia.
(2) Así se espresaba Eutiques; y de esos errores, como hemos dicho, le sacó San Gregorio.

algunos les atribuyen este complemento por razon de la quinta esencia, esto es, de la celeste, la cual dominára entónces sobre ellos principalmente; cosa que no puede ser: 1.º porque nada de la quinta esencia puede llegar á la composicion del cuerpo, como se ha manifestado (Sent. l. 2, dist. 12, q. 1); 2.º porque, dado que viniese á la composicion del cuerpo humano, no podría entenderse que dominaría más entónces que ahora sobre la naturaleza elemental, sino de modo que estaría entónces en los cuerpos humanos, mas segun la cantidad de la naturaleza celeste; y así los cuerpos humanos no serían de la misma estatura; á no ser que quizá se disminuyera la materia elemental en el hombre, lo cual repugna á la integridad de los que resucitan; ó de modo que la naturaleza elemental se revistiese de las propiedades de la naturaleza celestial por su dominio en el cuerpo; y en este caso la virtud natural sería causa de la propiedad gloriosa, lo cual parece absurdo. Por eso dicen otros que dicha complexion, por la que se dicen sutiles los cuerpos humanos, provendrá del dominio del alma glorificada, que es la forma del cuerpo sobre el mismo, en razon á lo cual el cuerpo glorioso se dice espiritual, como enteramente sometido al espíritu. La primera sujecion, por la que el cuerpo se somete al alma, es para participarla el ser específico, segun que está sometido á la misma, como la materia á la forma, y despues se le somete para las demas operaciones del alma, segun que esta es el motor. Por eso la primera razon de espiritualidad en el cuerpo proviene de la sutileza, y despues de la agilidad y de las otras propiedades del cuerpo glorioso. Y por esto el Apóstol en la espiritualidad tocó el dote de sutileza, como lo esponen los Maestros. Por lo que tambien dice San Gregorio (Moral. l. 14, c. 19), que «el cuerpo glorioso se dice sutil por efecto de la potencia espiritual». Con lo dicho es evidente la solucion á las objeciones que proceden sobre la sutileza, que tiene lugar por rarefaccion.

ARTÍCULO II. — ¿Por razon de esta sutileza compete al cuerpo glorioso estar en el mismo lugar con otro cuerpo no glorioso?

1.º Parece que por razon de esta sutileza compete al cuerpo estar á la vez en el mismo lugar y con otro cuerpo no glorioso; porque, como se dice (Philip. 3, 21), *reformat el cuerpo de nuestra humanidad configurado al cuerpo de su claridad*. Pero el cuerpo de Cristo pudo estar á la vez con otro cuerpo en el mismo lugar; como consta por haber entrado despues de la resurreccion á donde estaban sus discípulos, hallándose las puertas cerradas, como se dice (Joan. 20). Luego tambien los cuerpos gloriosos por razon de la sutileza podrán estar con otros cuerpos no gloriosos en el mismo lugar.

2.º Los cuerpos gloriosos serán más nobles que todos los otros cuerpos; es así que algunos ahora, por razon de su nobleza, pueden estar juntamente con otros cuerpos, como son los rayos del sol. Luego con mucha mayor razon convendrá esto á los cuerpos gloriosos.

3.º El cuerpo celeste no puede dividirse, al ménos en cuanto á la sustancia de las esferas; por lo que se dice (Job. 37, 18), que *los cielos se afirmaron, como si lo hubieran sido con el bronce más sólido*. Si, pues, el cuerpo glorioso no podrá existir á la vez con otro cuerpo en el mismo lugar por razon de la sutileza, jamás podrá ascender al cielo empíreo, lo que es erróneo.

4.º El cuerpo, que no puede estar á la vez con otro cuerpo, puede por obstáculo de otro ser impedido en su movimiento, ó tambien ser encerrado. Pero esto no podrá acontecer á los cuerpos gloriosos. Luego podrán estar á la vez en el mismo lugar con otros cuerpos.

5.º Como se ha el punto al punto, así la línea á la línea y la superficie á la superficie y el cuerpo al cuerpo. Mas dos puntos pueden estar juntos, como se ve cuando se encuentran dos líneas; y de la misma manera dos líneas en contacto de dos superficies y dos superficies en contacto de dos cuerpos; porque «cosas contiguas son aquellas cuyos extremos están tan juntos», como consta (Physic. l. 6). Luego no es contra la naturaleza del

cuerpo el no poder existir juntamente con otro cuerpo en el mismo lugar. Es así que toda la nobleza compatible con la naturaleza del cuerpo se dará toda al cuerpo glorioso. Luego el cuerpo glorioso tendrá por la propiedad de su sutileza el poder estar juntamente con otro cuerpo en el mismo lugar.

Por el contrario es lo que dice Boecio (in l. De Trin.): «la variedad de accidentes produce la diferencia numérica; pues tres hombres ni distan por el género ni por la especie, sino por sus accidentes; porque si separamos de ellos enteramente todos los accidentes, sin embargo, el lugar es para todos diferente, al cual en ningun modo podemos suponerlo único». Luego si se supone que dos cuerpos están en un lugar, será uno solo numéricamente.

Ademas, los cuerpos gloriosos tendrán mayor conveniencia con el lugar que los espíritus angélicos. Pero los espíritus angélicos, como algunos dicen, no pueden distinguirse en número, si no estuvieran en diversos lugares; y por esto suponen que es necesario que estén en un lugar y que no pudieron crearse ántes del mundo. Luego mucho más debe decir que dos cuerpos cualesquiera no pueden estar á la vez en el mismo lugar.

Conclusion. [1] *No puede decirse que el cuerpo glorioso, por razon de su sutileza, tenga el poder estar juntamente con otro cuerpo en el mismo lugar.* [2] *Lo que impide á nuestro cuerpo ahora el estar juntamente con otro cuerpo en el mismo lugar, en manera alguna podrá separarse de él por el dote de sutileza.* [3] *El cuerpo glorioso no tendrá por razon de su sutileza el poder estar juntamente con otro cuerpo, sino que podrá existir simultáneamente con otro cuerpo por la operacion de la virtud divina.*

Responderémos, que no puede decirse que el cuerpo glorioso por razon de su sutileza tenga el poder estar juntamente con otro cuerpo en el mismo lugar, si no se le quita por la sutileza aquello por lo que es impedido ahora de estar á la vez con otro cuerpo en el mismo lugar. Dicen algunos, empero, que se le prohíbe esto

en este estado por razon de su corpulencia, por la que tiene que ocupar lugar, cuya corpulencia se le quitará por el dote de sutileza (1). Pero esto no puede prevalecer, por dos razones: 1.ª porque la corpulencia, que destruye el dote de sutileza, pertenece al defecto; por ejemplo, alguna desordenacion de la materia que no está perfectamente contenida bajo su forma; porque el todo, que pertenece á la integridad del cuerpo, resucitará en el cuerpo, tanto por parte de la forma como por parte de la materia. Mas el que algun cuerpo sea susceptible de ocupar un lugar, lo posee por aquello que es de la integridad de su naturaleza, y no por algun defecto de ella: pues oponiéndose lo lleno á lo vacío, solamente no llena lugar, aquello que colocado en un lugar, sin embargo el lugar queda vacío.

En efecto, el Filósofo (Physic. l. 4, t. 57 y 58) define el vacío diciendo que es «un lugar no lleno de cuerpo sensible». Pero se dice que algun cuerpo es sensible por la materia, por la forma y por los accidentes naturales, cuyas cosas todas pertenecen á la integridad de la naturaleza. Consta tambien que el cuerpo glorioso será sensible aun segun el tacto, como se ve en el cuerpo del Señor (Luc. últ.); pues ni le faltará la materia ó la forma ó los naturales accidentes, esto es, el calor, el frio y otros á este tenor. Por lo que es evidente que el cuerpo glorioso, no obstante el don de sutileza, llenará lugar; pues parece insensato decir que el lugar donde estuviere el cuerpo glorioso, estará vacío; 2.ª el razonamiento predicho no vale, porque impedir la coexistencia del cuerpo en el mismo lugar es más que llenar el lugar; porque si suponemos que las dimensiones están separadas sin la materia, aquellas dimensiones no llenan lugar; por lo que algunos, admitiendo el vacío, dijeron ser este el lugar en que existen tales dimensiones sin algun cuerpo sensible; y sin embargo aquellas dimensiones prohiben el estar á la vez con otro cuerpo en el mismo lugar, como consta por el Filósofo (Physic. l. 4, t. 8 y 76; y Met. l. 3, t. 17), donde tiene por inconvenien-

(1) Tomando esta palabra en un sentido lato, con cuanto significa una propiedad adventicia; pues de otro modo y habiendo en rigor, las dotes no pertenecen al cuerpo, sino al

alma, por la cual se verifica la union de los santos con Dios, verificándose cierto matrimonio espiritual entre el Criador y la criatura. Así discurre Drioux sobre este pasaje del Angélico.